

Geopolítica del Ártico en el siglo XXI

Arctic Geopolitics in the 21st Century

Recibimiento: 14 de mayo de 2025

Aceptación: 29 de junio de 2025

Publicación: 31 de julio de 2025

José García Vázquez¹

jgarcia@cedfi.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0003-1122-8625>

Resumen

En el contexto de competencia y cooperación entre civilizaciones, grandes potencias y élites rectoras que concurre en la actualidad, cobra importancia la pugna que se está produciendo en el Océano glacial Ártico desde la primera década del siglo XXI. El objetivo cardinal de este artículo es reflexionar y analizar, desde una perspectiva crítica, los actores en liza (Continentalismo Financiero Multinacional Unipolar o CFMU, Globalismo Financiero Transnacional Unipolar o GFTU y Continentalismo Multipolar Pluriversal o CMP) y algunas esferas del despliegue estratégico de cada uno de ellos en esta región. A partir de una metodología cualitativa se han revisado fuentes secundarias y fuentes oficiales. La conclusión fundamental que se ha alcanzado es que, en este contexto de bifurcación histórica, se está produciendo un enfrentamiento entre las elites internacionales (rectoras de Estados de primer orden) por los recursos y pasos estratégicos existentes en el área.

Palabras clave: geopolítica, Ártico, unipolar, multipolar

Abstract

In the current context of competition and cooperation between civilizations, great powers and ruling elites, the struggle that has been taking place in the Arctic Ocean since the first decade of the 21st century is of great importance. The cardinal objective of this article is to reflect and analyze, from a critical

1 Docente de la Unidad Educativa CEDFI (Cuenca – Ecuador). Máster en “Estudios Contemporáneos sobre Geopolítica, Conflictos armados y Cooperación Internacional” por la Universidad Internacional de Andalucía, Máster en “Seguridad, Paz y Conflictos Internacionales” por la Universidad de Santiago de Compostela,

perspective, the actors in contention (Unipolar Multinational Financial Continentalism or CFMU, Unipolar Transnational Financial Globalism or GFTU and Multipolar Pluriversal Continentalism or CMP) and some spheres of the strategic deployment of each of them in this region. Based on a qualitative methodology, secondary sources and official sources have been reviewed. The fundamental conclusion reached is that, in this context of historical bifurcation, a confrontation is taking place between international elites (leaders of first-order states) over resources and strategic steps in the area.

Keywords: Geopolitics, Arctic, unipolar, multipolar.

Introducción

En la actualidad, parece estar claro que Estados Unidos está en decadencia relativa, y no es el poder hegemónico² que imperó desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los 70 del siglo XX, por tanto, la realidad geopolítica se está viendo modificada paulatinamente. Originalmente, Washington sintió la necesidad de modificar su estrategia global, con el fin de ralentizar, lo que sentía que era la inauguración de su declinación como potencia mundial, desplegando una política “tricontinental o trilateral” que fue adoptada por todas las administraciones estadounidenses, desde Nixon hasta Clinton. La estrategia estuvo asentada sobre tres pilares fundamentales: a) EE.UU. ofreció el estatus de socios minoritarios a Europa occidental y Japón, y en contrapartida les requirió que, no se desviaran excesivamente de los parámetros de primacía norteamericana; b) con el fin de mantener su superioridad bélica, estimuló el esquema de la “no proliferación nuclear”, con la voluntad de negar a otros Estados la posibilidad de enfrentar abiertamente a Washington; y c) sustituyó la retórica política desarrollista por la narrativa neocolonial de la globalización neoliberal (Wallerstein, 2007).

-
- 2 Hegemonía: según Ana E. Ceceña (2004; 2018), es la expresión de las relaciones de poder en un lugar y tiempo determinado. Es producto de una guerra cultural, económica, territorial, bélica y religiosa que recoge todos los ámbitos de constitución del ser y de los sujetos, se juega imponiendo, doblegando y no dejando alternativa. Simultáneamente se juega invitando y convenciendo, colocando nuevos sentidos con capacidad de atracción y desactivando los sentidos de realidad disidentes. Es decir, es la estrategia para involucrar al colectivo social en la construcción de un mundo, que proviene de la visión y proyecto del sujeto con capacidad de liderazgo. La materialidad trata de ser producida y modelada de acuerdo con las pautas del hegemon, para que sea reproducida por el colectivo subalterno. La estrategia hegemónica, por ello no es una simple ruta de explotación o de dominio particular, es una estrategia de espectro completo que se dirige a los cuerpos, mentes y territorios. La hegemonía da coherencia y sentido, estableciendo delimitaciones y estilos con respecto a las prácticas sociales. De este modo, podemos afirmar que la hegemonía es una categoría esencialmente geopolítica que permite desentrañar las correlaciones de fuerzas y sus condiciones, los escenarios previsibles, las tendencias del sistema dominante y su relación con los sistemas alternativos reales o potenciales. En resumen, la hegemonía es una combinación de fuerza y consenso que permite establecer a un sujeto preponderante un paradigma de vida dominante, el cual influye sobre manera en las colectividades subalternas, según Antonio Gramsci (Sabido, 2005).

Este esquema tripartito alcanzó resultados modestos pues, si bien su declinación fue ralentizada, Washington no consiguió frenar su declive relativo, así como tampoco recuperó la posición alcanzada durante la década del 50 del siglo XX. De esta forma, inició una pérdida progresiva y significativa de hegemonía en beneficio de otros Estados desde principios del siglo XXI, particularmente en favor de Asia y de la República Popular de China (RPCh). Estos acontecimientos se pueden observar y graficar a través de diferentes dimensiones, como, por ejemplo, el plano económico. Se estima que la producción industrial norteamericana después de la segunda contienda mundial giraba en torno al 50% de la manufactura planetaria, mientras que, en la segunda década del siglo XXI, no superó el 20% de la totalidad global (Mascaró, 2012). Concretamente, en el caso de la industria automotriz, EE.UU. pasó de concentrar más del 70% de la fabricación global de automóviles, a producir menos del 15% en 2015. Mientras la RPCh pasó de iniciar su producción automovilística en 1980, a fabricar el 25% de los vehículos en el mismo período (Wikiwand, 2018). De forma similar, la participación del PIB norteamericano a nivel mundial, que era del 24,9% hacia 1980, descendió hasta el 19,3% en 2014, mientras, Pekín ha conseguido modificar la tendencia de forma inversa. Según los datos del FMI, el PIB chino ha transitado del 2,2% al 15,4% mundial, en el mismo espacio temporal (López del Paso, 2014). En una situación análoga a la de Washington hallamos a algunos de los socios de la esfera atlantista europea, donde naciones como Alemania, Francia o Reino Unido, han disminuido sus porcentajes de producción industrial y de concentración del PIB global desde finales del siglo XX. En cuanto a su solvencia económica, EE.UU. ha pasado de ser uno de los mayores acreedores mundiales, a detentar en 2024 una de las mayores deudas del planeta, exactamente de 34,5 billones de dólares. Específicamente, en 2018 la deuda de EE.UU. era aproximadamente del 107% del PIB. En 2024, el nivel de deuda ronda el 124% del PIB. China actualmente ocupa un lugar destacado como acreedor, con una deuda relativamente reducida en comparación con la norteamericana (Fernández, 2024 y Sputnik, 2024).

Bajo la pandemia de Covid-19, parece que la pérdida de hegemonía norteamericana se aceleró y profundizó, como fundamentan y reflexionan Dierckxsens y Formento, quienes aseveran que a Pekín le afectaría la “Gran Depresión” de principios del siglo XXI en menor medida que a Occidente -EE.UU. y Europa occidental-. Así lo marcaban los siguientes registros: en marzo de 2020, las exportaciones subieron en la RPCh un 5,4% frente a una contracción del 7,8% en enero y febrero del mismo año; así mismo, las importaciones escalaron hasta un 0,8% a pesar de la contracción del 2,6% de los dos meses anteriores. Según estos autores, los motivos del restablecimiento de la economía china fueron, en primer lugar, a causa de sus fuertes y constantes inversiones públicas en el ámbito productivo -Franja - Ruta de la Seda-, y, en segundo lugar, por el liderazgo en materia de Inteligencia Artificial de la RPCh, lo que le ofreció ventajas estratégicas en el medio plazo sobre las transnacionales globalistas (Dierckxsens y Formento, 2020c). Argumentos similares sobre las modificaciones producidas

en el orden económico global, construido por el globalismo financiero unipolar tras la crisis del petróleo de 1973, aportan Óscar Ugarteche y Jorge Zabaleta. Estos autores exponen que, desde el punto de vista económico, el primer semestre del 2020 fue posiblemente el peor desde que había estadísticas económicas en el mundo, incluso peor que el primer semestre del *crack* de 1929. De hecho, el PIB de la Unión Europea se desplomó un 14,4% respecto al segundo trimestre de 2019 y en Norteamérica el 10,8% -USA, Canadá y México-. De media, la UE perdió en torno a once años de producción por el confinamiento y las medidas de salud. Países como Italia, Francia, España, Inglaterra y Bélgica redujeron entre una y tres décadas su crecimiento. Estados Unidos perdió seis años de producción, respecto a los niveles del segundo trimestre de 2014. Mientras tanto, las economías del Asia-Pacífico, se vieron menos afectadas y tuvieron una capacidad de respuesta más expedita por sus encadenamientos internos. Los países asiáticos parecían estar restableciéndose de la crisis con una recuperación económica en forma de “V”, mientras las naciones europeas y EE.UU. iban a transitar por una recuperación en forma de “U” o tal vez, incluso, con una recuperación más lenta y sin alcanzar el nivel original previo al Covid-19 (Ugarteche y Zabaleta, 2020). Estas reflexiones fueron confirmadas por los datos macroeconómicos de todas las áreas geográficas durante los años 2022 y 2023, salvo contadas excepciones estatales.

Otro hecho a tener en cuenta es que la competencia interestatal del siglo XX ya no se produce exclusivamente entre países centrales, sino también al interior de estos, entre élites político-económicas, que disputan la expansión e instauración de su modelo político-económico y sociocultural, destacando en la actualidad tres grandes grupos a escala internacional.

Metodología

Esta indagación tiene un planteamiento y diseño fundamentalmente cualitativo centrado en el análisis de fuentes secundarias y oficiales. Considera que la situación Geopolítica del Ártico, en el primer cuarto del siglo XXI, es un campo disciplinar en construcción, abierto a reconfiguraciones en el alcance de su definición y, por tanto, está condicionado por la coyuntura geoestratégica. Se retoma una dilatada bibliografía compuesta por libros, capítulos de libros y artículos académicos publicados sobre la geopolítica de la región. Se recurre, además de a textos académicos elaborados en el norte atlántico y el sur global, a fuentes de prensa escrita y/o digital de los países que se han seleccionado para el análisis (Estados Unidos, Federación de Rusia, República Popular China y la Unión Europea o UE), así como prensa internacional que permite dimensionar cuál ha sido el impacto de la confrontación y cooperación entre las diversas fracciones de las élites globales. Por ejemplo, en Rusia, destacan *mass media* del *establishment* comunicacional como *Rusia Today*, *Sputnik* o *Kattheon*. Para el proceso chino se opta por una revisión en profundidad de los documentos oficiales de la Oficina de Informa-

ción del Consejo de Estado de la República Popular de China. A nivel de Estados Unidos, se prioriza el examen de documentos oficiales del *United States Department of Defense* o publicaciones académicas como *Defense and Security Committee. Sub-Committee on Transatlantic and Security Cooperation - NATO* y *Global Affairs, Strategic Studies*. A nivel internacional, se plantea explorar fundamentalmente fuentes de la UE de prensa (escrita y/o digital) afin al establishment globalita anglófilo y funcionales al capitalismo realmente existente, como la BBC, Radio Televisión Española o RTVE, El País, o Agencia EFE. Destaca asimismo la consulta a portales y medios web de análisis internacional como Equipo de Lawi (plataforma de Derecho Internacional y Ciencias Sociales) y el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI). La información de todas estas fuentes se cruza, permitiendo visualizar los intereses geopolíticos más o menos ocultos deliberadamente a la opinión pública internacional.

La facción financiera estadounidense del capitalismo multinacional unipolar (Continentalismo Financiero Multinacional Unipolar o CFMU desde ahora)

Estas fracciones neoconservadoras buscan perpetuar el viejo imperialismo de país central y para ello promueven la estrategia del unipolarismo unilateral, sustentado por el Pentágono y el complejo militar-industrial, cuyas empresas proveedoras más destacadas de este complejo parecen ser: Lockheed, Boeing, General Dynamics y Northrop. De igual modo, este complejo cuenta con una facción financiera donde hallamos a J.P. Morgan, Bank of America y Goldman Sachs -según W. Dierckxsens y W. Formento (2018a y 2020b), aunque autores como Alfredo Jalife (2019), introducen este último banco de inversión y su CEO, George Soros, entre los grupos globalistas cercanos al tándem Clinton y Obama-. Otras empresas y consorcios norteamericanos vinculados directa o indirectamente al grupo neoconservador serían: Exxon Mobil, Chevron, Texaco o BP -dedicadas a la explotación de hidrocarburos- y United Airlines, Delta y Northwest Airlines -operadoras de aerolíneas civiles- y grandes empresas farmacéuticas -donde igualmente Alfredo Jalife disiente de W. Dierckxsens y W. Formento (2018a y 2020b), ya que el autor mejicano, afirma que las cinco grandes farmacéuticas o “*Big Farma*”, están insertas dentro de los intereses globalistas-. A este capital financiero pertenecen las grandes empresas multinacionales del imperio Rockefeller.

Una segunda característica del grupo neoconservador fundamentalmente republicano, vinculado al “*Tea Party*”, es la defensa de América Latina como “patio trasero” de EE.UU. (Estado-región); así lo demuestra la actualización del antiguo NAFTA, en el tratado de libre comercio rubricado durante la administración de Trump, conocido ahora como T-MEC. Este acuerdo trató de ampliar y consolidar los intereses del CFMU, al tiempo que se desarticulaban y abandonaban los tratados librecambistas globalistas organizados durante el período Obama, concretamente el TPP y el TTIP, que profundizaban la globalización neoliberal y la organización del Estado Global (Dierckxsens y Formento 2018b)

Un tercer elemento destacable dentro del CFMU, es la convicción de que la unipolaridad se sostiene merced a crecientes inversiones en el complejo industrial-militar. Sus gastos no sólo se dan en el desarrollo tecnológico bélico, sino cada vez más en la instalación y mantenimiento de numerosas y costosas bases militares en el mundo entero, disputando permanentemente con la OTAN la planificación estratégica. Este gasto militar se efectúa, sobre todo, a partir de la emisión de Bonos del Tesoro de la Reserva Federal, de modo que, mientras logren ubicar sus bonos en el exterior, podrán trasladar este costo militar a terceros países (Dierckxsens, Piqueras y Formento W., 2018/c y 2020/b).

La fracción financiera anglo-americana globalizada o capitalismo financiero transnacional global unipolar (GFTU a partir de aquí)

Una de las características primordiales de las empresas multinacionales y transnacionales emplazadas en la economía globalizada, es la ausencia de interés de inversión dentro de su país de origen, en contraposición a lo que sucede con las industrias afines al complejo industrial-militar, que dependen del financiamiento y las compras que realiza el Estado; por ello, W. Dierckxsens, A. Piqueras y W. Formento (2020) afirman que “las empresas transnacionales funcionan mejor sin compromiso alguno con fronteras político-económicas nacionales y menos aún con sus ciudadanos”, porque esto les permite quedar fuera de obligaciones democráticas y de las restricciones que ello supone para sus intereses. Entre los consorcios y conglomerados globalistas encontramos las principales plataformas de comunicación, que ya no son solo medios de información, sino sustancialmente redes sociales digitales como Whatsapp, Instagram o Facebook. De igual modo, existen canales de televisión y diarios en todo el mundo que maniobran bajo tecnologías del conocimiento como, por ejemplo: CNN, Deutsche Welle, BBC, al – Jazira, Euronews, Bloomberg, etc.

Según W. Dierckxsens, A. Piqueras y W. Formento (2020), una segunda característica esencial del GFTU es que está integrado por bancos de inversión, que tienen mayor movilidad allende de sus fronteras, al no estar regidos por las leyes internacionales, destacando a su interior: City Group, HSBC y Barclays, entre otros. Además, subrayan los autores que estos bancos están sujetos a los designios de la familia Rothschild, y organizados a través de una red financiera internacional a partir del Banco Central de Basilea. Esta red financiera tiene puntos de conexión en las diversas *citys* desde donde opera (distribuidas por los cinco continentes), sobresaliendo algunas como New York, Londres, Frankfurt, París, Hong Kong, Shanghái, Dubái, Sao Paulo, Buenos Aires, etc. De idéntica forma, los autores apuntan que estos grupos financieros están distanciados de la economía productiva al reinvertir los fondos estatales percibidos desde la crisis financiera del año 2008 en la recompra de sus propias acciones, incrementando sus beneficios en el marco de la economía improductiva y causando, a escala internacional, cada vez más deslegitimidad del capitalismo y la globalización neoliberal.

Finalmente, una última característica destacable al interior del GFTU, son sus servicios de inteligencia -CIA, NSA, etc.- y su apéndice armado, la OTAN, que ayudan a apuntalar las operaciones de dominación global, al operar ambas instituciones como bases de su brazo policial-militar (Dierckxsens, Piqueras y Formento, 2018).

La fracción continental multipolar pluriversal (CMP desde ahora) formada por el bloque BRICS (acrónimo de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), y comandada esencialmente por el eje Beijing – Moscú

Una de las características fundamentales del continentalismo multipolar pluriversal es la puesta en cuestión de la matriz hegemónica moderna-colonial occidental -liderada por CFMU y GFTU-, basada en el convencimiento de que la modernidad supera al pasado en todo, y de que esta triunfa sobre la pre-modernidad. En esta matriz, “Occidente” supera a lo “no occidental” -Oriente, Tercer Mundo, etc.- en su totalidad. Según Alexander Dugin, la narrativa de la matriz contrahegemónica propuesta por el CMP es la siguiente:

Tabla 1
Propuesta del CMP

Occidente (= EEUU y Europa)	VS.	El resto del mundo
Presente (<i>Moderno</i>)		≠ atraso y necesidad de modernización
Riqueza		≠ pobreza y necesidad de desarrollo
Progreso		≠ barbarismo (salvaje)
Valores universales		≠ valores locales y particulares
Mercado justo + capitalismo		≠ mercado injusto y sin capitalismo pleno
Derechos humanos		≠ insuficiencia de derechos humanos
Justicia		≠ pre-democrático y corrupto

Fuente: Elaboración propia a partir de: Dugin, A., (s/f). Contra-hegemonía en la Teoría del Mundo Multipolar. Katheon.

De este modo, al disputar el CMP los nudos de filiación hegemónicos, se conceptualiza un campo semántico libre de supremacía y de sus sugerencias “axiomáticas”, desatándose así nuestras manos para el despliegue de un discurso contrahegemónico (Dugin, s/f).

La segunda característica primordial del CMP es su apuesta por un mundo multipolar. A partir de Alexander Dugin (2018), podemos afirmar que la multipolaridad se opone al globalismo, al multilateralismo y a la primacía única. La multipolaridad confronta a la hegemonía en tres horizontes: a) en lo estratégico, por ejemplo, se resiste al dominio militar norteamericano y a sus bases militares en todos los continentes; b) en la hegemonía ideológica como globalización, liberalismo y derechos humanos bajo perspectiva occidentalocéntrica; y c) en la concepción metafísica de Gramsci, en el pacto histórico hecho por los intelectuales. Es decir, la multipolaridad es en esencia pluriversal³.

Para Alexander Dugin (2018), desde el punto de vista geopolítico, la multipolaridad emplea el concepto de Grandes Espacios o *Grossraum* de Carl Schmitt, y es así como llegamos a la noción de “polo” en la multipolaridad. Un polo es un Gran Espacio y una civilización. Un polo no es sólo estratégico o político (que también); este está conectado a una civilización como cultura con valores especiales, de modo que, en la concepción de polo, existen ambos significados: poder e idea. Es posible revisar un mapa aproximado de cómo los diferentes grandes espacios deberían o podrían ser en un mundo multipolar. Alguno de ellos ya son polos, como por ejemplo los EE.UU.; el espacio europeo tenía muchas posibilidades de volverse un polo independiente. La RPCh es ciertamente el principal precedente para un polo independiente; y la Federación de Rusia está intentando actuar independientemente de los otros polos. El gran espacio de la India, económica y demográficamente, conserva la posibilidad de convertirse en polo. América Latina sigue tratando de conformarse. El mundo islámico intenta, al menos en teoría, volverse un polo. La zona de África y del Pacífico son las menos desarrolladas. El “desarrollo” no se utiliza en el sentido cultural – todos tienen su propia gran civilización – sino como polo, a nivel de poder. Ellos quizás consigan volverse polos en un futuro sistema multipolar. Este es, a breves rasgos, el nuevo mapa geopolítico multipolar (Dugin, 2018).

Entre los grupos descritos con anterioridad (CFMU, GFTU y CMP), han ido surgiendo desde finales del siglo XX grandes tensiones por los intereses en juego, dando lugar a avances y retrocesos en las disputas de estos bloques en el panorama geopolítico mundial. Esta situación es posible percibirla a partir de los ámbitos en los que se ocasionan los desafíos, escenificados en acontecimientos como:

El ascenso constante de los gigantes tecnológicos chinos -Alibaba, Huawei, Tencent, DJ.com, Xiaomi, Tic Toc, entre otros- en paralelo al incremento de la participación de EEUU y la Unión Europea en la inversión extranjera directa en Asia. A través de Microsoft, el GFTU, penetró en el mercado chino en 1992, y luego ingresaron otros colosos como Google, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft /

3 Pluriversal: según Alexander Dugin (2018), “significa libertad de movimiento en distintas direcciones sin una medida única para toda clase de sociedades”, en contraposición “al universalismo, donde solo existe e incluso en ocasiones se impone, un único concepto de normas y valores”.

Twitter -GAFAM/T-. Ello muestra cómo, desde hace años, la RPCh rivaliza en casi todos los sectores de alta tecnología con las empresas globales de EE.UU. A principios de este milenio, EE.UU. exportaba tres veces más que China en productos tecnológicos a los mercados mundiales. Con el discurrir del tiempo, EE.UU. se ha convertido en un importador neto de productos tecnológicos hechos en la RPCh, generando así una balanza comercial cada vez más desfavorable para EE.UU. De este modo, desde 2010, Pekín ha ido adjudicándose el liderazgo de las exportaciones, superando a las transnacionales del GFTU en sectores como telefonía, información y comunicación. Además, cabe recalcar que la RPCh ha igualado las ventas de instrumentos científicos y equiparó las ventas de plantas de generación energética (Dierckxsens y Formento, 2020).

En el ámbito informativo, los medios de comunicación de masas globales vinculados a los intereses del CFMU y del GFTU aún son preponderantes y tratan de extender la matriz de pensamiento y subjetividad capitalista para garantizar su hegemonía político-cultural individualista (Sforzin, 2019), pero han ido germinando, desde finales del siglo XX, agencias de noticias y medios alternativos fuera de su control, fundamentalmente fuentes como: Telesur, Nueva Sociedad, Hispan-tv, RT, Sputnik, Katehon, China Daily, Global Times, Rebellion.org, Vientotusur.info, Red Voltaire, TikTok, etc. Algunos de ellos, fueron muy útiles desde el punto de vista propagandístico a lo largo de la pandemia de Covid-19, mostrando a Rusia, China o Cuba, como países solidarios y prestos a la colaboración internacional -“Diplomacia de las vacunas”-, mientras EE.UU., la UE y la OTAN, se hundían en su propia competencia por el acceso a recursos elementales como mascarillas o máquinas para la respiración asistida.

Por último, la confrontación abierta al globalismo financiero transnacional y su modelo político-económico neoliberal, iniciado en la década de los 70 y consolidado hacia los años 90 del siglo XX, fundamentalmente a partir de la administración Clinton y la derogación de la *Ley Glass – Steagall*, es una muestra clara de los desafíos entre el proyecto del CFMU y el GFTU al interior de EE.UU. Esta supresión legal facilitó al globalismo financiero ejecutar una acción vetada desde la época de Franklin D. Roosevelt: la integración de la banca comercial y la banca de inversión, cuyo enlace constituyó el capital financiero global (Formento y Dierckxsens, 2017). En esta pugna, es crucial la tensión permanente entre dos modos divergentes de entender la economía: por un lado, hallamos la propuesta del GFTU, cuyo modelo está basado en la economía ficticia, desde la bajada de las tasas de ganancia empresarial a finales del siglo XX. Como respuesta a esta situación, las empresas transnacionales globales decidieron deslocalizar la producción y aumentar la inversión extranjera directa -IED-, principalmente en países de Asia e Indo-Pacífico -RPCh, Corea del Sur, Taiwán, Indonesia, Filipinas, Malasia, India, etc.- pero también a zonas de América Latina -México, Brasil y Argentina entre otros- y Europa del este -Polonia, la extinta República Democrática Alemana, etc.-, imponiendo con ello la precarización laboral, la tercerización, la congelación salarial, la disminución de obligaciones patronales

y nuevas formas de explotación, a partir de las plataformas digitales como Uber (Formento y Dierckxsens, 2020a; 2020b). Otro mecanismo de las bancas transnacionales y multinacionales -pertenecientes al GFTU y al CFMU- para obtener beneficios espurios, ha sido su apuesta por la economía especulativa, con la emisión de moneda sin respaldo -por parte de los bancos centrales en general y la FED en particular- para la readquisición de sus propias acciones cotizadas en bolsa, con unas tasas de interés muy bajas o incluso negativas, y todo ello a costa del empobrecimiento del 95% de la población, erosionando con fuerza la legitimidad del neoliberalismo globalista. Por otro lado, encontramos la propuesta del continentalismo multipolar pluriversal o CMP, basada en una economía productiva -Nueva Ruta de la Seda- y en la construcción de un nuevo orden económico-financiero internacional -fundamentado en el Nuevo Banco de Desarrollo del bloque BRICS, el Banco Asiático de Inversiones e Infraestructuras y el Acuerdo de Reservas de Contingencias de los BRICS-, que se abordará más detalladamente a continuación.

La “Nueva Ruta de la Seda” fue presentada por primera vez en septiembre de 2013, durante una visita oficial de Xi Jinping a la República de Kazajistán. El proyecto, puesto ya en ejecución por la RPCh, que cuenta con una inversión inicial que oscila, según los autores, entre los 400 mil millones y los 1,4 billones de dólares, presentaba dos arterias para el intercambio comercial, una terrestre y otra marítima.

El “Cinturón o Franja terrestre de la Seda”, está a su vez conformado, a nivel interno, por un volumen importante de corredores -cuya voluntad es la interconexión de toda Eurasia- y son los siguientes: a) *El Ferrocarril Yiwu-Madrid-Londres*, que conecta la ciudad china de Yiwu con la capital de España en un viaje inferior a 21 días de duración, lo que concede una gran capacidad de intercambio mercantil e ideas; b) *El corredor económico China-Pakistán*, con una inversión inicial de más de 50 mil millones de dólares, que facilita a Pekín, tener acceso directo a los recursos energéticos de “Medio Oriente”, al conflictivo Estrecho de Ormuz y al océano Índico, evitando el saturado y turbulento Estrecho de Malaca en el sureste asiático; c) *El Corredor económico Baku-Tiflis-Kars*, que le concede a la RPCh acceso a los bienes comunes del Mar Caspio y le vincula económicamente a un país fundamental para la OTAN, Turquía; d) *El Corredor económico China-Mongolia-Rusia*, que le aproxima mercantil y estratégicamente a los recursos naturales del este ruso; e) *El Corredor península de Indochina-RPCh*, cuyo objetivo además de económico, es estratégico y que relaciona a Pekín con países que en momentos de tensión -como sucede con las actuales disputas por la delimitación de las aguas territoriales del Mar meridional de China- podrían buscar el apoyo de EE.UU.; y f) *El ferrocarril hacia Irán*, que le concede a la RPCh acceso a un país que conserva en torno al 30% de las reservas de gas natural existentes en el planeta y el 11% del petróleo; y que, además, da oxígeno a un socio estratégico fundamental en su proyecto de nuevo orden mundial, al estar Teherán muy presionada por las sanciones económicas impuestas por EE.UU. (Schulz, 2019 y Ríos, 2019).

La “Ruta Marítima de la Seda” es, de igual forma, fundamental para la República Popular China, debido a que el país extremo oriental entrega entre el 80% y el 90% de sus productos industriales por vía marítima, y es, además, una potencia comercial planetaria al producir aproximadamente entre el 20% y 25% de los géneros manufacturados a nivel internacional. De igual modo, es uno de los grandes importadores de materias primas y recursos energéticos, primordiales para sus cadenas de producción fabril.

El “Camino o Ruta marítima de la Seda” está constituido a su vez, a nivel interno, por una estructura importante de corredores, cuya voluntad es la interconexión de toda Asia oriental con Europa, África y América. Su división interna es la siguiente: a) *El corredor marítimo Pacífico-Índico-Mediterráneo*, que une a la RPCh con un importante número de puertos adscritos a sus intereses -ya sean en régimen de alquiler o propiedad- en todo el contorno continental del sur de Eurasia y África -como por ejemplo el de Chittadong en Bangladesh, Hambantota en Sir Lanka, Gwadar en Pakistán, Doraleh en Yibuti, El Pireo en Grecia o el de Valencia en España-. Estos puertos le permiten tener una excelente red de conexión y bases logísticas de intercambio y estratégicas; b) *El corredor marítimo del Pacífico entre Asia y América Latina*, aparentemente secundario, que guarda en realidad una importancia crucial para Pekín, debido a que vincula al “gigante asiático” con países muy importantes para sus intereses estratégicos (por ejemplo, Panamá), y facilita el acceso a materias primas y recursos energéticos en Estados como Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia y Chile, entre otros; y c) *El corredor marítimo Pacífico-Ártico-Atlántico o Ruta marítima de la Seda Polar*, que a su vez consta de dos rutas elementales que discurren a través del océano glacial Ártico, una vez traspasado el Estrecho de Bering. La primera fluye por las costas de Rusia hasta el norte de Europa (conocida como Ruta Marítima Norte o RMT) y la otra, por el norte de América, a través de las costas canadienses -denominada Paso Marítimo del Norte o PMN-. Ambas rutas -RMT y PMN- permiten crear una alternativa a las más tradicionales que circunnavegan a través del canal de Panamá, el Mar Rojo y el sur de África, reduciendo tiempo y costos en el transporte de mercancías desde la RPCh al resto del mundo, pero, además, otorgan una opción estratégica a los conflictivos Estrecho de Malaca, Estrecho de Bab al-Mandeh y canal de Panamá (Schulz, 2019 y Ríos, 2019).

Para concluir, es necesario recalcar que toda esta arquitectura comercial y productiva de la “Nueva Ruta de la Seda” organizada por la RPCh, vino acompañada de una nueva estructura económica y financiera internacional, articulada a partir de la *Red de Bancos de Desarrollo de China* (conformada por el Banco Popular de China, el China-Africa Development Bank o CADB, el China Construction Bank y el Eximpor-Import Bank of China), el Nuevo Banco de Desarrollo del bloque BRICS -NBD-, el Banco Asiático de Inversiones e Infraestructuras -BAII- y el Acuerdo de Reservas de Contingencias -ARC- de los BRICS. La *Red de Bancos de Desarrollo de China*, el NBD y el BAII, son de carácter pluriversal-multipolar, y tienen como misión fundamental, financiar los proyectos de desarrollo

energético, infraestructuras y conectividad de los planes vinculados a la “Franja y Ruta de la Seda” y los BRICS, así como prestar ayuda económica y financiera a aquellos países que soliciten su apoyo. Mientras tanto, el Acuerdo de Reservas de Contingencia del BRICS -con un monto inicial de 100 mil millones de dólares-, tiene carácter preventivo y por finalidad esencial: 1) impulsar entre los estados colaboradores, el almacenamiento de las participaciones del banco como reservas en oro; 2) auxiliar a los países del grupo en caso de crisis de liquidez en la balanza de pagos; 3) enfrentar la volatilidad del sistema financiero mundial; y 4) promover la estabilidad financiera. En este marco, el ARC resulta una herramienta estratégica, que trata de evitar las presiones financieras que históricamente han servido de instrumentos a las bancas de inversión para la ejecución de golpes de Estado financiero, que debilitan y desestabilizan a administraciones que no se pliegan a los intereses de los grupos financieros transnacionales, promotores de la globalización neoliberal (Schulz, 2019).

La importancia del Ártico en el siglo XXI

Es en este contexto geopolítico internacional donde se produce, en agosto de 2019, la oferta de EE.UU. al reino de Dinamarca; ofrecimiento, que el diario *El País* titulaba así: “*Comprar Groenlandia, la última ocurrencia de Trump*”. El autor, Pablo Guimón (2019), comenta que Trump habría mostrado por primera vez su interés en comprar el territorio autónomo de Groenlandia, en una reunión ejecutiva en la primavera del 2018, acordando con algunos asesores investigar la viabilidad de la operación. En realidad, la idea del ejecutivo norteamericano -representante del CFMU, conformado por neoconservadores republicanos y el industrialismo nacionalista oligárquico- no era tan novedosa desde una perspectiva histórica, al existir precedentes de adquisición territorial en la tradición estatal, por ejemplo: a) en 1803, Washington compró Luisiana a Francia por 15 millones de dólares; b) en 1867, Washington, adquirió Alaska a Rusia por 7,2 millones de dólares; y c) ya en el siglo XX, EE.UU. obtuvo de Dinamarca el territorio de las Indias Occidentales por 25 millones de dólares, convirtiéndolo en lo que hoy son las islas Vírgenes estadounidenses. De hecho, D. Trump no es el primer presidente que pone sus ojos en Groenlandia, pues Harry Truman llegó a ofrecer a Dinamarca 100 millones de dólares por la isla en 1946 (Guimón, 2019). La respuesta danesa fue negativa para los intereses de estadounidenses.

En julio de 2020, Mike Pompeo, secretario de Estado de la administración Trump, hizo escala en Copenhague dentro de su gira por Europa, quedando claro que las relaciones de los dos países en el Ártico, y en especial Groenlandia, eran el principal punto de la agenda, pero que el propósito de la adquisición de la isla no tenía margen para la negociación. De hecho, Pompeo ni siquiera hizo referencia a la cuestión de la compra, aunque subrayó que la colaboración entre EE.UU. y Dinamarca –así como el resto de “naciones libres”– en la región ártica era perentoria ante “la nueva competencia por parte de países que no siempre

juegan con las reglas de libertad, transparencia, soberanía y sostenibilidad, si es que alguna vez lo hacen”, en referencia a Rusia y la RPCh (Vila, 2020). Asimismo, en su disertación de rueda de prensa recalcó que EE.UU llegó tarde a la disputa por el Ártico, pero aun así obtendrá la victoria, para concluir aseverando que no se podía limitar a “poner la otra mejilla” si sus “enemigos quieren competir” en la región ártica (Savary, 2020).

Ante la obstinación de Trump y la beligerancia de Pompeo por adquirir Groenlandia, surgen tres preguntas fundamentales: ¿qué existe en el Ártico que atrae el interés de los bloques de poder mundial en liza -a saber, el CFMU, el GFTU, y el CMP-?, ¿por qué es tan significativa Groenlandia -ubicada en el océano glaciar Ártico- para cada uno de ellos?, y ¿qué enfoque presenta cada grupo implicado en la región.?

El círculo polar norte conserva una gran complejidad a nivel político y geográfico. Coexisten ocho estados árticos: EE.UU., Rusia, Islandia, Canadá, Dinamarca (Groenlandia e Islas Feroe), Finlandia, Noruega y Suecia. Cinco de ellos son Estados costeros -Canadá, Dinamarca, Noruega, Rusia y EE.UU.-; de los que cuatro pertenecen a la OTAN -brazo policial-militar del GFTU-, mientras Rusia está integrada en el CMP. Gran parte del territorio ártico se presenta como casquete polar, pero actualmente disminuye su superficie helada al ritmo aproximado de 1.000.000 de kilómetros cuadrados al año. El deshielo en la región tiene lugar en tres ámbitos distintos: en el permafrost -capa de agua dulce- que cubre la mayor parte de Groenlandia, en la banquisa o manto compuesto de agua salada congelada -mar gélido- y, finalmente, el originado en las aguas de los grandes ríos siberianos (Ferrero, 2011).

El CFMU, el GFTU y el bloque del CMP -fundamentalmente el eje Pekín-Moscú -están al corriente, desde hace más de una década, de que, bajo los hielos marinos que se están fundiendo en el ártico, reposan comprobados yacimientos de bienes comunes, desde Alaska a Siberia. En 2009, de los más de 60 grandes yacimientos de petróleo y gas natural que se habían descubierto en el Ártico, 43 se encontraban en las aguas territoriales de Rusia, 11 en torno a Canadá, 6 en Alaska y 1 en las costas noruegas -además existen importantes bancos de pesca y yacimientos de metales como oro, bauxita, cobre, zinc, diamante, molibdeno, manganeso, níquel y plomo-. Según el Servicio Geológico de EE.UU., cerca de una cuarta parte de los recursos de hidrocarburos recuperables no descubiertos están bajo los hielos árticos: el 13% del petróleo, el 30% de gas natural -el 20% permitiría producir gas natural licuado-; de ellos, más del 80% están en alta mar (Embajada Abierta, 2020 y Sputnik, 2023).

Groenlandia, con unos 56.000 habitantes -de los cuales una amplia mayoría son nativos de etnia inuit- y más de 2 millones de km cuadrados, es la isla más grande del mundo. Desde una perspectiva multidimensional se puede comprender porque Trump realizó la propuesta de adquisición de la isla, preponderando: a) geográfica y estratégicamente está próxima a EEUU, Europa y Rusia, además

de albergar la base estadounidense de Thule, operativa desde la guerra fría; es la más importante instalación existente al norte del círculo polar ártico, lo cual la convierte en clave en caso de que estalle un conflicto en el Ártico. El Pentágono tiene estacionado aquí el Duodécimo Escuadrón de Alerta Espacial, un grupo de oficiales y personal de su Fuerza Aérea que se encarga de la vigilancia antimisiles y espacial mediante un enorme sistema de radar; b) contiene importantes bienes comunes: hay 17 minerales entre los que se encuentran uranio, zafiro, oro, rubí, hierro, zinc, 25% de “tierras raras” -esencial para la producción de tecnología de punta- del mundo, así como agua dulce, -entre un 18% y 20% de las reservas terrestres-, y extraordinarios bancos pesqueros; c) existen importantes reservas de petróleo en torno a sus costas; y d) se está convirtiendo en un importante foco de turismo de alto nivel adquisitivo, a partir de cruceros programados (Estrada, 2019; Fernández, 2021; Sputnik, 2023 y Falconi, 2024).

Es en este contexto donde adquiere la relevancia analizada con anterioridad el *corredor marítimo Pacífico-Ártico- Atlántico* o *Ruta marítima de la Seda Polar*. Al interior del CMP, encontramos a dos actores de gran peso internacional, que tienen extraordinarios intereses en la región ártica, uno ubicado geográficamente en la zona en disputa, la Federación de Rusia; el otro, aunque lejano desde el punto de vista geográfico, se autodefine como “cercano al Ártico”, la República Popular de China.

Tras la llegada de V. Putin a la administración rusa, la política hacia el Ártico adquirió una nueva dimensión geoestratégica. El objetivo era proyectar soberanía y poder militar para restaurar su jerarquía en la región. Esta zona pasó a instituirse en punto clave de la estrategia rusa en el año 2008, cuando se elaboró el documento “*Fundamentos de la política estatal de la Federación Rusa en el Ártico hasta el año 2020 y con una perspectiva ulterior*” (Arrieta y Baqués, 2019). En este documento, Moscú planteó su política para el Ártico desde dos orientaciones: por un lado, la cooperación -con los treinta pueblos nativos existentes, los estados de la región e instituciones internacionales como el Consejo del Ártico⁴- y, por otro, el rearme militar para defender su soberanía (Pensado, 2019). Putin organizó una política multidimensional dividida en tres etapas: la primera (2008-2010) estaba

4 Consejo del Ártico: foro internacional creado en 1996 a partir de la Declaración de Ottawa, con el objetivo de proporcionar los medios necesarios para la cooperación, la coordinación y la interacción entre los países árticos y con la participación de las comunidades nativas árticas, en particular en temas de desarrollo sustentable y protección medioambiental. Hay varios elementos que es necesario enfatizar sobre este foro: excluye las discusiones sobre temas militares y de seguridad; no trata temas de migración o intercambio mercantil; no tiene un carácter jurídico, por lo que sus decisiones no son vinculantes, y su proceso de toma de decisiones es por consenso. Desde 2013 cuenta con una Secretaría en Noruega, que actúa básicamente para contribuir a la interacción y coordinación de las reuniones ministeriales que se celebran rotativamente en cada Estado miembro. Está conformado por los ocho países con territorio ártico aludidos con anterioridad; además, tienen estatus de participantes permanentes, seis organizaciones que representan comunidades originarias de la región. También existe el estatus de “observador” abierto a Estados no árticos, organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales (Pensado, 2019).

centrada en la concreción de las aguas territoriales sobre las que Rusia aspira a conseguir su jurisdicción; la segunda (2011-2015) buscaba justificación jurídico-legal de la frontera rusa del Ártico, la exploración de nuevos yacimientos de materias primas y explotación de los ya existentes; y la tercera (2016-2020) implementaba el aprovechamiento de los bienes comunes -ubicados allende de las costas siberianas- de la zona más allá de las fronteras actuales (Estrada, 2017). Esta política soberanista, vigente con leves modificaciones hasta la actualidad, puede verse afectada drásticamente por las recientes reclamaciones norteamericanas y la ampliación unilateral de su plataforma continental en un millón de km cuadrados. Una parte muy importante de este incremento territorial se encuentra en Alaska, una región ártica (De Santos, 2024 y Falconi, 2024).

Un ejemplo de cooperación rusa -dentro de los parámetros del CMP- con los organismos intergubernamentales es la pugna en torno a la cordillera submarina de Lomonósov: los diferentes países ribereños tratan de demostrar que esta cordillera es una extensión de su plataforma continental, lo cual le otorgaría a cada uno de ellos el derecho a extender aún más sus vigentes y reconocidas aguas territoriales, de las 200 hasta las 350 millas (Equipo de Lawi, 2022 y Falconi, 2024).

Según Copenhague, la sierra de Lomonósov es la extensión natural de la plataforma de Groenlandia, reclamando en soberanía un área de casi 900.000 km cuadrados; sin embargo, Noruega ya reclamó parte del territorio que Dinamarca dice que le pertenece. Según los canadienses, el sistema montañoso subacuático de Lomonósov está conectado con su plataforma continental y, por consiguiente, le corresponde. Análoga posición sostiene Moscú en lo que respecta a la sierra en cuestión, reclamando 1.200.000 km cuadrados de nueva plataforma continental (BBC - Mundo, 2014)

En un foro celebrado en Groenlandia en 2008, los países costeros árticos se comprometieron a someter sus reclamaciones al arbitraje de la ONU. La Comisión Internacional para los Límites de la Placa Continental de NNUU es quien trata de resolver el conflicto de acuerdo con los dictados de la Convención de Derecho Marino de 1982 (BBC - Mundo, 2014 y Equipo de Lawi, 2022).

En lo correspondiente a la defensa de su soberanía, Moscú presenta una evidente actividad para reforzar sus posiciones castrenses en el Ártico, desde el Estrecho de Bering (océano Pacífico) hasta la península de Kola, colindante con Finlandia. Por una parte, Rusia está potenciando sus unidades de defensa costera -transformando las brigadas de infantería mecanizada y renovado su parque de automóviles-; por otra, está vigorizando esas unidades mediante divisiones aerotransportadas, que maniobrarían en caso de conflicto bélico. De igual forma, entre las infraestructuras árticas cuya potenciación está en curso, destacan diversas bases aéreas. La difusión sigue una lógica de plataformas costeras y bases avanzadas, útiles como vector defensivo u ofensivo a modo de prolongación de las plataformas litorales. Entre las interiores, cabe destacar la de Ushakovskiy en la isla Wrangley, (la cual alberga un sistema de radar Sopka-2, cuyo

alcance le permite monitorear todos los movimientos de las fuerzas armadas de USA en Alaska). Entre las avanzadas, cabe destacar la base de Nagurskoye, que ya ha sido remodelada con una nueva pista de unos 2.500 metros de longitud y modernas instalaciones capaces de acondicionar tropas de modo permanente. A la par, en esas plataformas se han desplegado algunos de los sistemas antiaéreos más modernos de Rusia incluyendo SAM S-400 en la zona de Severomorsk -península de Kola- y SAM S-300 en Rogachevo, isla de Nueva Zembla (Arrieta y Baqués, 2019).

En cuanto a la armada podemos destacar, por un lado, que Moscú cuenta con la flota de rompehielos más grande del mundo -en torno a 45, que incluye una escuadra de siete buques de propulsión nuclear, perfilados para garantizar el comercio interoceánico Pacífico-Ártico-Atlántico y viceversa-. Además, posee una docena de remolcadores de suministro, siete buques de combate capaces de fragmentar el hielo y varios barcos de reconocimiento e investigación (Conte de los Ríos, 2018 y Tsukanov, 2024). Un rompehielos mayor que los actuales de 173 metros de eslora, aparecerá con la culminación del “*Proyecto 10510 Rossiya*”. Con 209 metros de eslora y 67.000 toneladas de desplazamiento, tendrá capacidad de atravesar una capa de hielo de más 4 metros de espesor y dejar una vía de 47 metros de ancho para los buques a los que escolte. Su tripulación estará compuesta por 127 individuos y podrá operar hasta 8 meses consecutivos, lo que facilitará extraordinariamente el paso ruso a través de la Ruta Marítima del Norte. Su puesta en servicio está prevista para 2027 (Tsukanov, 2024). Por otro lado, a lo largo de la última década se ha puesto en marcha un programa de modernización de la armada, con la planificación de un nuevo portaviones, así como la fabricación de novedosos destructores, cruceros, fragatas, corbetas, embarcaciones logísticas y submarinos. Finalmente, es ineludible subrayar que la filosofía de estos buques votados recientemente y la nueva gama de misiles balísticos supersónicos e hipersónicos (Kalibr, Avangard, RS-28 Sarmat, Kinzhal, Poseidón, etc.) está anclada en capacidades disuasorias frente al enemigo, tanto contra objetivos navales como de tierra firme (Arrieta y Baqués, 2019 y Soames, 2019).

En lo que respecta a Pekín -el otro gran rector del CMP- la Oficina de Información del Consejo de Estado de la RPCh publicó, en enero de 2018, el libro blanco de su estrategia ártica. La Oficina del Consejo de Estado mantiene que la situación de la región polar involucra a toda la comunidad internacional y que todas las acciones llevadas a cabo en esta zona tienen una influencia trascendental a escala global. De modo que su influencia afecta a la supervivencia y el futuro compartido de la toda la humanidad.

Pekín se define en el documento como un “Estado próximo al Ártico” desde el punto de vista geográfico y puntualiza que sus objetivos gubernamentales en el océano glacial son: 1) optimizar el volumen y efectividad de las indagaciones científicas en la región; 2) ofrecer una respuesta al colapso climático; 3) proteger su medioambiente y ecosistema; 4) respetar la cultura de los pueblos originarios que residen en el territorio; 5) robustecer la innovación tecnológica y su aplica-

ción; 6) proteger sus bienes comunes y optimizar las rutas marítimas de navegación -léase, la *Ruta marítima de la Seda Polar*- (Oficina de Información del Consejo de Estado de la RPCh, 2018).

Para triunfar en estos objetivos, la RPCh adaptará e incentivará su participación de acuerdo a tres principios elementales: primero, el respeto recíproco con todos los actores involucrados en el océano glacial; segundo, la cooperación como el eje más efectivo para la solución de los asuntos árticos. Ello permitirá la implementación y desarrollo de beneficios para las sociedades implicadas. La praxis de lo anteriormente expuesto debe permitir progresar hacia la concreción del tercer principio: la sustentabilidad, que implica agenciar un mayor equilibrio y conexión entre las actividades de gestión y las de protección, para garantizar la salvaguardia del delicado ecosistema glacial, al mismo tiempo que fomentará el crecimiento económico y el progreso social (Oficina de Información del Consejo de Estado de la RPCh, 2018).

El documento del Consejo de Estado chino, finalmente, puntualiza el enfoque y las políticas públicas llevadas adelante por Pekín en los asuntos árticos. Cabe enfatizar su posición ante el indiscutible uso que pretende realizar de las materias primas de la región polar. Asimismo, el gobierno sostiene que la CONMEVAR -Convención de NNUU sobre el Derecho del Mar de 1982- debe regular toda gestión y pugna por las rutas marítimas del Ártico, certificando la libertad de navegación de todos los estados (Oficina de Información del Consejo de Estado de la RPCh, 2018).

El compromiso de la RPCh con el Ártico se evidencia a través del incremento de la cooperación con Moscú. Por ejemplo, desde 2010 la empresa china National Petroleum Corporation -CNPC- y la rusa Sovcomflot firmaron un acuerdo de colaboración de largo plazo para el transporte de hidrocarburos. También se observa en el proyecto conjunto de explotación de yacimientos de gas del conocido Yamal LNG, con un presupuesto de 27.000 millones de dólares, donde Pekín controla el 9,9%, -a través del fondo de la Ruta de la Seda-, y CNPC el 20% (Pensado, 2019). Otra muestra de ese compromiso lo posemos observar en el despliegue de dos importantes rompehielos de fabricación autóctona, para facilitar la investigación y el intercambio comercial interoceánico a través del océano glacial, gestionando la RPCh, los mismos buques rompehielos que EE.UU. y uno más que Noruega, estados evidentemente árticos, aunque cabe recordar que Washington posee tres rompehielos de pequeñas dimensiones utilizados por la Fundación Nacional de Ciencias (Conte de los Ríos, 2018 y Tsukanov, 2024).

La política exterior de China se concreta, en gran medida, en la ejecución de proyectos en zonas donde su poderío financiero es necesario. En Groenlandia, los consorcios chinos se hallan desde 2008. Los principales partidos políticos daneses ven con reticencia esa conexión con Pekín, pero la realidad es que mucha de la población groenlandesa valora positivamente las inversiones chinas ante las posibilidades económicas y de autonomía política que abre para los grupos sece-

sionistas de la isla. La RPCh está presente en varios proyectos relacionados con la minería, gestionados por corporaciones estatales y privadas, todas ellas siguiendo los propósitos geopolíticos de Pekín. Esos proyectos son: el de extracción de tierras raras en Kvanefjeld, el de sustracción de hierro en Usa, el de minería de cobre en Wegener Halvo y, por último, el denominado Citronen Base Metal, de extracción de diversos minerales metálicos (Rizo, 2020).

Para el GFTU y su brazo policial-castrense, la OTAN, la región polar es fundamental como se manifiesta a través de las maniobras militares ejecutadas en Noruega, el Mar Báltico y el Atlántico norte. Prueba de ello son: 1) las “*Trident Juncture 2018*”, en las que participaron 50.000 soldados de más de veinte Estados miembros de la Alianza Atlántica, más Suecia y Finlandia, países que recientemente se han incorporado al tratado de seguridad colectiva; y 2) los ejercicios castrenses “*Nordic Response 2024*”, que incluyeron maniobras por tierra, mar y aire con decenas de aeronaves, y 50 buques y submarinos de combate. En el ejercicio dirigido por Noruega (hipotéticamente, país neutral) participaron cerca de 20.000 efectivos de 14 países a lo largo de doce días. De este modo, según el secretario general de la OTAN en el momento, Jens Stoltenberg, se envía un claro mensaje a potenciales adversarios (en alusión al eje Moscú-Pekín) de las posibilidades bélicas disponibles en la zona. Además, el político noruego, máximo representante de la Alianza puntualizó que el océano Atlántico era transcendental para la seguridad de Europa, para las comunicaciones y el comercio global -en alusión a la consolidación del CMP y el *corredor marítimo Pacífico-Ártico-Atlántico*-. Para reforzar su posición en la región, la Alianza Atlántica, instaló con la venia de la primera ministra de Oslo, Erna Solberg, una nueva base militar en 2018, con un contingente permanente de marines estadounidenses. El acuerdo, firmado tras la solicitud norteamericana, establecía que las tropas debían rotar cada medio año, lo que según el gobierno noruego, justifica que no se pueda hablar de base extranjera permanente ni de violación del pacto de 1949, el cual las prohíbe. Ya en 2019, el ministro de Defensa del Reino Unido, Gavin Williamson, anunció que su país podría aumentar su presencia militar en el Ártico, para salvaguardar de la Federación de Rusia el flanco norte de la Alianza Atlántica, incentivando también de este modo la militarización del polo norte (RTVE, 2018; Lukyanov, 2019; y Agencia EFE, 2024).

Por las mismas fechas, el ministro de Exteriores ruso, Nikolái Korchunov, declaró a la agencia de noticias Sputnik que, en el último lustro, la OTAN había duplicado su actividad castrense en la región polar, subrayando que en esta actividad participaban cada vez más países no árticos miembros de la OTAN y naciones que aún no formaban parte de este bloque. Ante esta situación, Rusia consideró que en la zona ártica no existían desafíos que requiriesen solución militar e hizo un llamamiento a la reanudación de los diálogos políticos a través de los jefes de Estado Mayor de los países árticos, lo que permitiría prevenir escaladas de todo tipo (Sputnik, 2021). A pesar de todo, en lo concerniente a la esfera militar, el GFTU y el CFMU perciben su supremacía amenazada por el

CMP. Ello se puede observar a través de la inyección económica ejecutada por la administración de Donald Trump -coopera con CFMU-, quién gastó en sus años de gobierno más de seiscientos cincuenta mil millones de dólares (RTVE - EFE, 2018; SIPRI, 2019; y Telesur, 2019). Esta labor fue continuada por la administración de Joe Biden, quien escaló el presupuesto anualmente (Sánchez Vallejo, 2022; y La República, 2024).

Por su parte, el CFMU, emprendió acciones para hacerse -y al mismo tiempo dificultar ese objetivo al eje Moscú-Pekín- con los recursos del Ártico, ahora accesibles debido a la crisis climática. Según Michael T. Klare, bajo las directrices de Mike Pompeo, la Casa Blanca vio cada vez más Groenlandia y el círculo polar norte como un escenario clave en la competencia entre las grandes potencias, debido a los abundantes y valiosos recursos existentes en la zona. De hecho, el esfuerzo por la adquisición de las materias primas del Ártico se inició a principios de este siglo, cuando las principales empresas de energía del mundo, -lideradas por BP, ExxonMobil, Shell y el gigante ruso del gas, Gazprom-, comenzaron a explorar el área en busca de reservas de petróleo y gas, halladas pocos años después por el Servicio Geológico de EE.UU. (Klare, 2019).

A mediados de 2019, Pompeo asistió con una delegación estadounidense a la reunión del Consejo Ártico en Rovaniemi -Finlandia-, con actitud hostil. Generalmente, estos foros están plagados de discursos “bien intencionados” y de declaraciones baladíes sobre cooperación internacional y gestión ambiental, pero está tónica saltó por los aires en Rovaniemi, cuando Pompeo articuló un discurso beligerante y provocador. En su disertación, el secretario de Estado norteamericano pronunció que ahora se entraba a una nueva era en el Ártico, debido a las posibilidades de explotación de las materias primas de la zona, y que oficialmente estaba en marcha una disputa para adquirir su control. Asimismo, consideró de vital importancia las probabilidades de incremento del comercio marítimo a través de las rutas comerciales árticas del estrecho de Bering (la Ruta Marítima Norte que circunnavega el litoral ruso y el Paso Marítimo del Norte que bordea las costas canadienses) al unir la región euro-atlántica con Asia (Klare, 2019). Y es aquí donde se alcanzaba el eje medular del mensaje de Mike Pompeo: Washington, anunciaba que reforzaría su presencia militar en el polo norte para proteger mejor los intereses de EE.UU (y por extensión, el CFMU) y para equilibrar la presencia rusa y china en la región (Klare, 2019).

Pocas semanas después de la conclusión del foro del Consejo Ártico en Rovaniemi, el Departamento de Estado -DoD- de EE.UU. publicó un documento donde definía su estrategia para la región ártica, insistiendo en lo declarado por Pompeo en Finlandia y delimitando de forma clara sus intereses y visión sobre la región: estos podrían quedar sintetizados en: 1) el Ártico forma parte de Estados Unidos -en referencia a Alaska- y, por tanto, Washington, manifiesta su compromiso con la defensa de su soberanía; 2) el polo norte es una región de intereses compartidos, cuya seguridad y estabilidad -en referencia a estados aliados- dependen de que las naciones árticas aborden de manera constructiva

y coordinada los desafíos comunes -por ejemplo el avance del eje Moscú-Pekín en este territorio-; y 3) el Ártico es un potencial corredor que facilita la competencia estratégica de otras potencias -léase Rusia y RPCh-; por tanto, el DoD considera al polo norte como una vía virtual para la competitividad y la agresión de otras naciones al permitir la conexión geográfica entre dos regiones claves para la primacía de USA, regiones claramente identificadas con el Indo-Pacífico y Europa. Como paliativo al surgimiento de desafíos con otros contendientes, el documento plantea la ampliación de medidas de carácter defensivas y ofensivas (United States Department of Defense - DoD, 2019).

De este modo, el CFMU inició un despliegue estratégico de importancia, con el objetivo de pugnar por las materias primas y el control de las rutas de navegación del océano glacial Ártico, como lo podemos observar a través de: a) la instalación de un nuevo radar en la base de Thule -Groenlandia- con un costo de unos \$ 300 millones de dólares, para así monitorear mejor los lanzamientos balísticos rusos (Klare, 2019); b) el programa conocido como “*Polar Security Cutter*”, que tiene como meta reemplazar los dos viejos buques estadounidenses por una flota de tres rompehielos pesados y tres rompehielos medianos -el contrato en ejecución, por un valor total de 746 millones de dólares, se firmó con la empresa estadounidense VT Halter Marine Inc., pero su entrega, prevista para 2024, se ha retrasado al menos hasta 2027 (Lukyanov, 2020/a; y Tsukanov, 2024); y c) el envío de algunos cazas de quinta generación F-35 a la base aérea de Eielson -Alaska-, aunque las autoridades militares norteamericanas planificaron unir para diciembre de 2021 otras 48 unidades del mismo modelo. De esta forma, se reforzó el 18° Escuadrón de las fuerzas aéreas, compuesto por aviones F-16 Falcon y F-22 Raptor, desplegados en la base aérea de Elmendorf, también ubicada en Alaska (Lukyanov, 2020/b).

Conclusiones

En resumen, nos encontramos en un momento de bifurcación histórica donde existen tres grupos destacados que pugnan a escala internacional. El primero, el CFMU, pretende perpetuar el vetusto y lánguido capitalismo imperial de país central, con eje en EE.UU., a través de la reproducción de la matriz moderna-colonial occidental y del presupuesto de defensa norteamericano, en favor de su complejo militar industrial, cuyos representantes más destacados son Donald Trump, Mike Pompeo y Mike Pence. El segundo, el GFTU, ha tratado de establecer paulatinamente su primacía mediante la creación de un Estado global desde finales del siglo XX, a través del globalismo financiero neoliberal, la matriz moderno-colonial occidental y de su brazo policial-castrense, la OTAN, presionando cada vez con mayor intensidad marcial a la nueva formación social multipolar emergente. La tercera facción en el concierto internacional, conformada por el CMP y dirigida en esencia por el eje Moscú-Pekín, postula y defiende

la organización de un nuevo orden internacional que haga desaparecer definitivamente la matriz moderna-colonial occidental, a partir de la organización y creación de un bloque pluriversal en beneficio de la humanidad, desplegando una nueva propuesta estratégica que confronta con el globalismo unipolar incluso en sus esferas más poderosas, como las tecnológicas.

Es en este contexto, ante el deshielo del océano glacial Ártico, que se está desplegando, desde principios del siglo XXI, una dura pugna en la región por las materias primas de la zona y por el acceso y control de las nuevas rutas comerciales-militares. Por un lado, el CFMU, trata de recuperar el terreno perdido en un espacio estratégico tan vital como el océano glacial, y para ello no ha dudado en impulsar el sector militar-industrial hasta alcanzar volúmenes sin precedentes en la historia de EE.UU. -en el año fiscal 2020 fue de 738 mil millones de dólares-, dedicando una parte importante de estos gastos a la ampliación e innovación del armamento disponible en el Ártico. Por otro, el GFTU, ante el avance del eje Moscú-Pekín, no deja de desestabilizar y presionar, política y militarmente, en las fronteras del territorio euroasiático, incluido en su flanco norte, como lo demuestra el conflicto iniciado en Ucrania en 2022 y las incursiones periódicas de aviones, buques de guerra y submarinos de la OTAN en el espacio aéreo y marítimo de la Federación de Rusia. De esta forma, el GFTU trata de disuadir al CMP del usufructo de los bienes comunes existentes en su zona ártica (zona económica exclusiva rusa) y del impulso de las nuevas rutas marítimas que emergen por el deshielo. Finalmente, el continentalismo multipolar ha trazado y desarrollado su estrategia ártica desde hace lustros, y avanza en la implementación de la misma con vistas a inaugurar una nueva era a escala internacional. Dos ámbitos esenciales en la estrategia ártica impulsada por Rusia son la cooperación con los organismos internacionales para las reclamaciones en curso y la defensa militar de su soberanía. Mientras la proposición ártica de la RPCh discurre por el apoyo financiero, económico y diplomático a Moscú, al mismo tiempo que trata de alcanzar las múltiples materias primas de la región y trazar un nuevo corredor marítimo a través de la Franja-Ruta de la Seda, estrategia que puede cambiar para siempre el orden hegemónico mundial heredado de la segunda guerra mundial.

Referencias

- Agencia EFE. (4 de marzo de 2024). 20.000 soldados de 14 países de la OTAN entrenan en el Ártico cómo evitar una guerra en Noruega. *La Razón – Internacional*. Disponible en: https://www.larazon.es/internacional/20000-soldados-14-paises-otan-entrenan-artico-batuta-noruega_2024030465e5d-35db7621f0001eb8cao.html.
- Arrieta, A. y Baqués, J., (2019). La estrategia rusa en el Ártico. *Revista general de marina*, 277, (noviembre), pp. 731-745.
- BBC - Mundo. (2014). De quién es el Polo Norte y qué intereses tienen los países que reclaman su territorio. *BBC – Redacción*. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/12/141215_polo_norte_reclamos_dinamarca_canada_rusia_az.
- Ceceña, A (2004). “Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites”. Ceceña, A. y Sader, E. (coords.). *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Buenos Aires. CLACSO.
- Ceceña, A (2018). “Hegemonía, poder y territorialidad”. Herrera, David (coord.). *Espacios de la dominación. Debates sobre la espacialización de las relaciones de poder* (pp. 55 – 76). México. Monosílabo.
- Conte de los Ríos, A., (2018). El ártico, nuevo telón de acero de la geopolítica. *Revista general de marina*, (junio), pp. 915-930.
- De Santos, A. L. (21 de enero de 2024). Estados Unidos gana un millón de kilómetros cuadrados, casi el doble que el tamaño de España, tras ampliar su plataforma continental. *La Razón – Ciencia*. Disponible en: https://www.larazon.es/ciencia/estados-unidos-gana-millon-kilometros-cuadrados-superficie-casi-doble-que-espana-ampliar-plataforma-continental_2024012165ad77add8aa250001doc87e.html#:~:text=Estados%20Unidos%20ha%20ampliado%20oficialmente,de%20la%20plataforma%20continental%20estadounidense.
- Dierckxsens, W. y Formento, W. (2018a). *Trump enfrenteado al Estado Profundo*. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/194756>.
- Dierckxsens, W. y Formento, W. (2018b). *Trump Gobierno, política exterior y geoestrategia mundial*. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/197200>
- Dierckxsens, W. y Formento, W. (2020) *Del choque al diálogo de civilizaciones. De la Globalización a la Perestroika en Estados Unidos*. CIEPE y Observatorio Internacional de la Crisis.
- Dierckxsens, W., Piqueras, A. y Formento, W. (2018) “Los imperios financieros y la geopolítica”. En: *El capital frente a su declive. Fin de unipolaridad global: ¿Transición al poscapitalismo?* (pp. 67 -79). Observatorio Internacional de la Crisis
- Dugin, A. (s/f). *Contra-hegemonía en la Teoría del Mundo Multipolar*. Katheon.

- Dugin, A. (2018). Multipolaridad, Unipolaridad y Hegemonía: teorías y conceptos”. Tercera Conferencia impartida en el Instituto Chino de la Universidad Fudan, Shanghái, China, diciembre 2018. Traducción realizada por Juan Gabriel Caro Rivera.
- Embajada Abierta. (2020). La carrera del Ártico. *Fundación Embajada Abierta*. Disponible en: <https://www.embajadaabierta.org/post/la-carre-ra-del-%C3%A1rtico>.
- Equipo de Lawi, (24 de Enero de 2022). Geopolítica de Ártico. Dorsal de Lomonosov: El Choque de Naciones bajo el Hielo. *Equipo de Lawi – Geopolítica*. Disponible en: <https://leyderecho.org/geopolitica-del-artico/>.
- Estrada, J. (2019). Groenlandia y su importancia geoestratégica para Trump. Disponible en: <https://www.geopolitica.ru/es/article/groenlandia-y-su-importancia-geoestrategica-para-trump>.
- Estrada, J. (2017). Rusia y su proyección geopolítica en el ártico. Disponible en: <https://www.geopolitica.ru/es/article/rusia-y-su-proyeccion-geopolitica-en-el-artico>.
- Falconi, F. (5 de abril de 2024). Limbo jurídico: ¿qué pesa en contra de la ampliación de la plataforma continental estadounidense?. *Sputnik – Intervencional*. Disponible en: <https://sputniknews.lat/20240404/limbo-juridico-que-pesa-en-contra-de-la-ampliacion-de-la-plataforma-continental-estadounidense-1149474008.html>.
- Fernández, R. (19 de febrero de 2024). EE. UU.: Deuda pública en relación con el producto interior bruto (PIB) 2018 – 2028. *Statista*. Disponible en: <https://es.statista.com/estadisticas/600401/ee-uu-deuda-publica-en-relacion-con-el-producto-interior-bruto-pib/>.
- Fernández, A. (04 de junio de 2021). Por qué EEUU, China y Rusia quieren quedarse con Groenlandia. *La Razón – Internacional*. Disponible en: <https://www.larazon.es/internacional/2021018/jwjd3ckjxa54py63pvw3e4mmu.html>.
- Ferrero, J. (2011). Incidencia del deshielo en la geopolítica del Ártico, *Revista general de marina*, 261, (noviembre), 2011, págs. 681-690, España.
- Formento, W. y Dierckxsens, W. (2017) Globalización, Desglobalización, Capital y Crisis Global. CIEPE – Centro de Investigaciones en Política y Economía y Observatorio Internacional de la Crisis.
- Formento, W. y Dierckxsens, W. (2018a) El bitcoin en la geopolítica. OIC y CIEPE.
- Formento, W. y Dierckxsens, W. (2018b) Fin de Era Dólar. Recambios en el sistema monetario internacional. OIC y CIEPE.
- Formento, W. Piqueras, A. y Dierckxsens, W. (2018c) Los imperios financieros y la geopolítica. En Dierckxsens y Piqueras (eds.) *El capital frente a su declive. Fin de la unipolaridad global: ¿Transición al postcapitalismo?* (pp. 67 – 79). Observatorio Internacional de la Crisis.
- Formento, W. y Dierckxsens, W. (2020a) Coronavirus y Guerra de Big Data. Observatorio Internacional de la Crisis y Centro de Investigaciones en Política y Economía.

- Formento, W. y Dierckxsens, W. (2020b) Crisis mundial 2020 y transición al post-capitalismo. OIC y CIEPE.
- Formento, W. y Dierckxsens, W. (2020/c) El mundo después del Covid-19: La gran depresión del Siglo XXI. Observatorio Internacional de la Crisis y Centro de Investigaciones en Política y Economía.
- Guimón, P. (2019). Comprar Groenlandia, la última ocurrencia de Trump. *El País – sección internacional*. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/08/16/actualidad/1565978508_399556.html.
- Grosfoguel, R. (2008). “Hacia un pluri-versalismo transmoderno decolonial”, en *Tabula Rasa*, Bogotá-Colombia, No. 9, julio-diciembre, pp. 199-215.
- Jalife, A. (2019). Conferencia sobre la “Nueva dicotomía: Globalismo vs Nacionalismo”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=VLXjJuQ-Wjc>.
- Klare, M. (2019). La Doctrina Pompeo: Cómo hacerse con los recursos del Ártico, ahora accesibles debido al cambio climático (¡sin mencionar esas palabras!). Disponible en: <https://www.sinpermiso.info/textos/la-doctrina-pompeo-como-hacerse-con-los-recursos-del-artico-ahora-accesibles-debido-al-cambio>.
- La República. (6 de marzo de 2024). Presidente Biden buscará aumentar 1% el presupuesto de defensa de EE.UU para 2025. *La República – Economía*. Disponible en: <https://www.larepublica.co/globoeconomia/joe-biden-buscara-un-aumento-de-1-en-el-presupuesto-de-defensa-para-2025-3816164#:~:text=La%20administraci%C3%B3n%20Biden%20solicitar%C3%A1%20un,de%20deuda%20del%20a%C3%B1o%20pasado>.
- López del Paso, R. (2014): El reparto del PIB mundial por bloques y países. *Extoikos*, n° 14, pp. 81 - 82. Disponible en: <file:///C:/Users/Administrador/Downloads/Dialnet-ElRepartoDelPIBMundialPorBloquesYPaises-5562009.pdf>.
- Lukyanov, D. (2019). Una nueva guerra fría: el Ártico, ¿el próximo campo de batalla entre Rusia y Estados Unidos?. Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/defensa/201902231085658567-james-foggo-rusia-y-china-no-dominaran-en-el-artico/>.
- Lukyanov, D. (2020/a). El gran juego de las potencias en el Ártico: ¿para qué crea EEUU su propia flota de rompehielos?. Disponible en: https://mundo.sputniknews.com/america_del_norte/202006161091767900-el-gran-juego-de-las-potencias-en-el-artico-para-que-crea-eeuu-su-propia-flota-de-rompehielos.
- Lukyanov, D. (2020/b). ¿Ofensiva en el Ártico? EEUU traslada sus cazas de quinta generación para contener a Rusia. Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/defensa/202007311092266999-ofensiva-en-el-artico-eeuu-traslada-sus-cazas-de-quinta-generacion-para-contener-a-rusia/>.
- Mascaró, T. (2012). Vuelve el ‘Made in USA’. *Libre Mercado*. Disponible en: <https://www.libremercado.com/2012-03-12/vuelve-el-made-in-usa-1276452599/>.
- Moreno, D. y Carrillo, J. (2020). Guía de normas con base en el manual de la American Psychological Association, 7th ed. Bogotá. Disponible en:

- <https://www.ucentral.edu.co/sites/default/files/inline-files/guia-normas-apa-7-ed-2020-08-12.pdf>.
- Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular de China (2018). Política ática de China. Disponible en: <http://www.scio.gov.cn/zfbps/32832/Document/1618243/1618243.htm>
- Pensado, N. (2019). Rusia en la nueva geopolítica del Ártico. *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 115, pp. 69-91.
- Ríos, X. (2019). La globalización china. La Franja y la Ruta. Ed. Popular (Madrid).
- Rizo, J. (2020). Groenlandia, en el centro de la pugna China – EEUU por el Ártico. *Global Affairs, Strategic Studies*. Disponible en: <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/groenlandia-en-el-centro-de-la-pugna-china-eeuu-por-el-artico>.
- RTVE (25 de octubre de 2018). La OTAN responde a Rusia en el Ártico con sus mayores maniobras desde el final de la Guerra Fría. *RTVE – Internacional*. Disponible en: <https://www.rtve.es/noticias/20181025/otan-responde-rusia-artico-mayores-maniobras-desde-final-guerra-fria/1826741.shtml>.
- RTVE - EFE (14 de agosto de 2018). Estados Unidos aprueba un presupuesto récord de 716.000 millones de dólares para Defensa. *Radiotelevisión española. Agencia EFE*. Disponible en: <https://www.rtve.es/noticias/20180814/estados-unidos-aprueba-presupuesto-record-716000-millones-dolares-para-defensa/1778640.shtml>.
- Sabido, A. (2005). *Sobre el concepto de hegemonía. Gramsci e o Brasil*.
- Sánchez Vallejo, M. A. (25 de marzo de 2022). Biden financiará el aumento del gasto en defensa con un nuevo impuesto mínimo del 20% a los más ricos. *El País – Economía*. Disponible en: <https://elpais.com/economia/2022-03-28/biden-financiara-el-aumento-del-gasto-en-defensa-con-un-nuevo-impuesto-minimo-del-20-a-los-mas-ricos.html>.
- Schulz, S (2019) “La Nueva Ruta de la Seda. Universalismo y Pluriversalismo para un nuevo orden mundial”. *Jiexi Zhongguo. Análisis y Pensamiento Iberoamericano sobre China*, n° 32, Tercer trimestre 2019, p. 24-46, Galicia, España.
- SIPRI (29 – april - 2019). World military expenditure grows to \$1.8 trillion in 2018. *STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE*. Disponible en: <https://www.sipri.org/media/press-release/2019/world-military-expenditure-grows-18-trillion-2018>.
- Savary, T. (22 de julio de 2020). Pompeo: EE.UU. “llegó tarde a la fiesta” del Ártico, pero aun así “tendrá éxito”. *Ecuador Inmediato*. Disponible en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/360801-pompeo-dice-eeuu-llego-tarde-artico>.
- Sforzin V. (2019) “Neoliberalismo y poder en tiempos de las tecnologías de la comunicación y la información”. *Revista CIEPE N°5*. La disputa por la hegemonía en el marco de la crisis mundial.
- Soames, N. (2019). *Evolving security in the North Atlantic*. Defense and Security Committee. Sub-Committee on Transatlantic and Security Cooperation. NATO Parliamentary Assembly. Brussels, pp. 01-11. Disponible en: <https://www.natoparliament.int/downloadfile?filename=sites/default/files/201910/>

- REPORT%20138%20DSCTC%2019%20E%20fin%20%20EVOLVING%20SECURITY%20IN%20THE%20NORTH%20ATLANTIC.pdf.
- Sputnik (11 de febrero de 2021). Cancillería rusa: la OTAN duplicó en 5 años su actividad militar en el Ártico. *Sputnik – Mundo*. Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/seguridad/202005221091509835-cancilleria-ru-sa-la-otan-duplico-en-5-anos-su-actividad-militar-en-el-artico/>.
- Sputnik (30 de diciembre de 2023). ¿Cuáles son los intereses que se esconden tras la demanda territorial estadounidense en el Ártico?. *Sputnik – Internacional*. Disponible en: <https://sputniknews.lat/20231230/cuales-son-los-intereses-que-se-esconden-tras-la-demanda-territorial-estadouniden-se-en-el-artico-1147012137.html>.
- Sputnik (17 de abril de 2024). El FMI estima que la deuda pública de EEUU superará 123% del PIB en 2024 y se agravará hacia 2029. *Sputnik – Mundo*. Disponible en: <https://latamnews.lat/20240417/el-fmi-estima-que-la-deuda-publica-de-eeuu-superara-123-del-pib-en-2024-y-se-agravara-hacia-2029-1149818969.html>.
- Tsukanov, I. (16 de febrero de 2024). Las 5 flotas de rompehielos más poderosas del mundo. *Sputnik – Internacional*. Disponible en: <https://sputniknews.lat/20240216/las-5-flotas-de-rompehielos-mas-poderosas-del-mundo-1148205878.html>.
- Telesur (21 de diciembre de 2019). Trump destina 738 mil millones de dólares a presupuesto militar. *Telesur.net – Mundo*. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/donald-trump-firma-proyecto-presupuesto-militar-2020-20191220-0024.html>.
- Ugarteche, O., y Zabaleta, J. (2020). Cómo va la pandemia en la economía mundial: Primer semestre del 2020. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/208576>.
- United States Department of Defense (2019). Department of Defense Arctic Strategy. Disponible en: <https://media.defense.gov/2019/Jun/06/2002141657/-1/-1/2019-DOD-ARCTIC-STRATEGY.PDF>
- Vila, N. (2020). Washington se olvida de la compra de Groenlandia, pero no le quita el ojo. *La Vanguardia–Internacional*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200723/482471556877/washington-se-olvida-de-la-compra-de-groenlandia-pero-no-le-quita-el-ojo.html>.
- Wallerstein, I. (2007). “La situación mundial frente al declive de Estados Unidos”. En: Gandásegui, M. (coord.). Crisis de hegemonía de Estados Unidos (1a. ed. pp. 95 - 102). México. Siglo XXI editores, CLACSO.
- Wikiwand. (2018). La industria automotriz. *Wikiwand – Innovación automotriz*. Disponible en: https://www.wikiwand.com/en/Automotive_industry.